

Las paradojas del Cuba en Curazao

Nada justifica la asistencia a un evento que no tiene ninguna implicación clasificatoria y sin compromisos competitivos cercanos

Elsa Ramos Ramírez

Por estos días el béisbol cubano enfrenta una triste paradoja casi al unísono. Mientras en México se repartía el último boleto olímpico y la Federación Internacional actualizaba su ranking beisbolero, Cuba jugaba en Curazao un torneo de poca monta.

Para los amantes del deporte en la isla, los tres se entremezclan. Duele aún que el último cupo no lleve el nombre del país que reinó por años en esa disciplina a nivel mundial, tras caer en el preolímpico de la Florida. República Dominicana se comió el cake en un torneo de alto nivel. Duele tanto como que aparezcamos en el oncenso lugar del ranking universal o que, como premio de consolación, juguemos en una cuadrangular con naciones de bajo nivel en el béisbol.

Las dos primeras paradojas se explican con el descenso de nuestro deporte nacional en la última década, y la tercera también, si vemos con ojos objetivos nuestra presencia en Curazao. Porque, a decir verdad, a no ser por un problema moral para no declinar la participación luego de que incluso los organizadores decidieran dedicarle la Copa al fallecido directivo de la Federación Cubana de Béisbol Higinio Vélez, nada justifica la asistencia a un evento que no tiene ninguna implicación clasificatoria y sin compromisos competitivos cercanos.

Es ir por ir. Y de eso se da cuenta el que sabe de pelota y el que no. ¿Es lo que nos queda después de tanto declive en el béisbol nacional? Quiero pensar que no. Es cierto que el torneo empezó como una cosa y terminó como otra. En un inicio intentaba estimular la presencia de algunos de los equipos que asistirían a la Florida en busca del cupo a Tokio, pero al cambiarse de fecha, ese propósito cambió y, con ello, como es lógico, también desistieron las selecciones de República Dominicana y Puerto Rico, que habían mostrado interés en asistir.

Al final solo Cuba, Perú, Islas Vírgenes y la sede compiten en un torneo que deviene algo así como una opción recreativa local, pues, fuera de la selección nacional nuestra, las restantes tienen un nivel bajo. Por eso hablar de las victorias ante ellos a muchos les resulta intrascendente. Ya que asistimos, entonces seamos serios.

Para colmo de mala suerte, la participación de Cuba en el evento se tronchó cuando algunos de sus integrantes, incluidos atletas, resultaron positivos a la COVID-19, un hecho sobre el que apenas se tiene información, excepto una escueta nota de la Federa-

ción Cubana de Béisbol publicada en su cuenta oficial en Twitter, en la que se hablaba de la suspensión del partido frente a Islas Vírgenes porque se esperaban los resultados de los PCR. Y ello podría hasta decidir la suerte de los nuestros en el evento.

Pero volvamos a las razones que algunos cuestionan. ¿Por qué luego de saberse que la Copa sería pospreolímpico no reevaluamos la asistencia más allá de lo moral? ¿Por qué dedicarle tanto tiempo a la preparación en medio de una situación epidemiológica y económica tan compleja? ¿Por qué no pensar en premiar al campeón de la Serie (Granma) ante la imposibilidad de Cuba de ir a la Serie del Caribe? Esta última hubiese sido una variante más lógica, ya que decidimos ir de todas formas.

Para seguir la cuerda de la seriedad, es verdad que el cambio de fecha tres veces encontró a la pre-selección en medio de un entrenamiento tras la Serie Nacional, pero es que desde un inicio la programación del entrenamiento pareció exagerada para un torneo corto en extensión y en importancia.

Lo otro es que no creo que, más allá del estímulo que se dice aplicar a varios talentos que se destacaron en la Serie Nacional, esta sea una opción para probar la calidad de ellos, como han enfocado algunos. ¿Cómo medir el rendimiento, la capacidad y la calidad de pelotero alguno en un torneo de bajo nivel y sin más aliciente competitivo que ganar por ganar?

Lo otro que se ha dicho es que aquí se verá el desenvolvimiento de Pablo Civil como director dentro de las pretensiones anunciadas por el béisbol cubano de definir un mánager por varios años, una variante que ya fracasó cuando se designó a Víctor Mesa. Pero no creo que el tunero necesite tantas dotes de estratega para un torneo como el descrito.

Porque va por su tercera edición es probable que la Copa siga su curso en años venideros. Habría que ver entonces qué escenario tendríamos en cada circunstancia para decidir qué hacer: si invertir en una asistencia de poca envergadura o destinar recursos a otras cuestiones más importantes de la propia pelota o de otros deportes que, incluso, en las actuales circunstancias no han podido asistir a lides clasificatorias a Centroamericanos y Panamericanos.

Que Cuba necesita agarrarse de lo que aparezca luego de que no se vislumbra a corto plazo, ni a mediano, un evento beisbolero internacional, es verdad. Pero hay eventos y eventos. No es por ese camino que podemos soñar con regresar al menos al top ten mundial del béisbol, un retorno que debemos hacer contra la corriente y que nos costará algo más que ansias.



Los atletas formados por el Pirri han expresado su gratitud inmensa.

El Pirri: una vida sobre patines

Lázaro Ernesto García Gómez, fallecido esta semana, colocó a Sancti Spíritus en la vanguardia del patinaje cubano e hizo de esta disciplina en la provincia una gran familia

Todos los éxitos del patinaje de carrera de Sancti Spíritus y buena parte del cubano llevan el sello de Lázaro Ernesto García Gómez, el Pirri, como lo conocían todos.

Por eso su muerte repentina, como consecuencia de un trombo, en las últimas horas del lunes, caló hondo en la familia del deporte espirituario.

A puro pulmón Lázaro impulsó la práctica de esta disciplina allá por la década de los 90. Entonces, sin una instalación idónea, encontró en la Avenida de los Mártires su mejor escenario.

A esas áreas atrajo a niños y jóvenes que, sobre patines, comenzaron a conquistar las pistas cubanas. Bajo su égida Sancti Spíritus se hizo recurrente en el medallero de cuanto evento nacional se organizaba.

Sus atletas ganaron más de 130 medallas de todos los colores en juegos escolares y juveniles nacionales, campeonatos nacionales, copas Cuba y torneos selectivos que lo convirtieron en más de una ocasión en el mejor entrenador de diversos eventos, sobre todo cuando los suyos arrasaban con los títulos.

Su constancia y entrega fueron premiadas cuando se construyó aquí en el 2011 el patinódromo en áreas de Los Olivos, algo así como la concreción de un sueño que llevó su nombre y su sudor.

No importó que los patines y trajes se escabulleran. Junto a los padres de los alumnos, siempre encontró la fórmula para conseguirlos. No importó si los recur-

sos no estaban a la mano. El Pirri multiplicó los pocos que existían y las pistas espirituanas siempre lo vieron amanecer y despedirse en ellas, en tiempos buenos, en tiempos malos.

De sus manos forjó talentos que sobresalieron a nivel de país y fuera de sus fronteras también: Yamila Pita, Haila Brunet Álvarez, Saday Raya, Dairon Robles, Jonathan Hernández Morgado, Rocío del Alba Proenza, Magela Pina, Melissa Marian Baguet Gutiérrez.

Hizo del patinaje una familia en 26 años como entrenador. Y si Sancti Spíritus conserva el segundo lugar nacional en este deporte es porque el resultado lleva el sello del Pirri, quien, con 53 años y calificado como el mejor entrenador de su deporte en el país, deja una obra inconclusa.

Por eso su disciplina le dispensó el último adiós con el zigzag de los patines acompañando su féretro.

Por eso desde la distancia, Haila de la Caridad Brunet, varias veces recordista nacional y séptimo lugar en los Juegos Centroamericanos del 2014, le rindió desde su perfil de Facebook un homenaje que pudiera llevar marca colectiva: "Hoy me despierto con una terrible noticia, el Pirri, como todos le decían, se ha ido. Mi entrenador de toda la vida, un gran amigo que aun en la distancia seguía dándome sus consejos, era como un padre, siempre conté con su apoyo para todo. Te voy a extrañar demasiado, des cansa en paz". (E. R. R.)



El equipo se enfrenta a selecciones de poco nivel en Curazao.